

PRECIO DE SUSCRICION.

EN MADRID.

Por un mes.	6 reales.
Por tres id.	16
Por seis id.	32
Por un año.	60
La suscripcion empieza siempre en 1.º de mes.	

ADMINISTRACION Y REDACCION,
Huertas, 10, principal.

Para todo lo concerniente á la Administracion, dirigirse al Administrador D. Sebastian Casellas y Segura.

PRECIO DE SUSCRICION.

EN PROVINCIAS.

Por tres meses, directamente en la Administracion.	26
Por comisionado.	26
ULTRAMAR Y ESTRANJERO, un año, 6 pesos.	
La suscripcion empieza siempre en 1.º de mes.	

ADMINISTRACION Y REDACCION,
Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se haya recibido en esta Administracion en letra ó sellos de franqueo.

GIL BLAS.

CARTA DE UN MODERADO A OTRO IDEM.

Siempre tuve por cierto, Sr. D. Ramon, que los moderados éramos capaces de todo, hasta de llegar á entendernos; y la reunion que celebramos el domingo á cencerros tapados, prueba que por algo nos llaman el partido de la suprema inteligencia. ¡Qué unidad de miras! ¡Qué igualdad de opiniones! ¡Qué conformidad de pareceres! Sobre todo, ¡qué grandeza de resoluciones!

Lástima es que Madrid esté atacado del cólera, y Vd. del miedo, circunstancias fatales que le han privado del espectáculo que acabamos de ofrecer á la admiración del mundo; aunque, bien mirado, en no venir obró Vd. como quien es, porque al fin, á los grandes hombres, toca imitar los grandes ejemplos.

Que debemos retraernos, *El Español* lo ha dicho; que no debemos retraernos, *La España* lo ha demostrado; y que debemos retraernos y no retraernos, eso es lo que quedó resuelto en la reunion del domingo, salvándose así la unidad de miras que siempre ha reinado entre nosotros.

Ya sabe Vd. que el tu autem y promovedor de la fiesta era el marqués de Novaliches, presidente de varios ministerios nonnatos y autor de varias campañas inéditas. Este insigne varon, que en materia de lógica puede apostárselas con el mismo Aristóteles, había hecho para sus adentros el siguiente raciocinio: «El partido moderado está dividido en fracciones, luego es evidente que existe en perfecta unidad; ahora bien: si existe en perfecta unidad, no hay duda que es menester organizarlo; y como eso nadie lo puede hacer sino yo, conviene que me retire á la vida privada.» Vaya Vd. que esto es claro como un artículo de *El Pabellon Nacional*.

La primera muestra que su excelencia nos dió de haber abandonado la vida política, fué promover la reunion del domingo. Lógico siempre en sus ideas, afirmó en ella, desde el principio, que habiéndonos congregado para tratar del retraimiento era necesario ante todo no hablar palabra del asunto en cuestion, y uniendo al consejo el ejemplo, se entretuvo en sostener que debíamos retraernos, atendidas las actuales circunstancias.

Uno de los concurrentes opinó que convenia dilucidar este punto, bajo el especioso pretesto de que para ello exclusivamente nos habíamos reunido, y de allí en adelante no se habló de otra cosa.

Solo un incidente detuvo por unos instantes la marcha del debate (permítaseme la expresion.) A un tocamiento de Vd. se le ocurrió — ¡vaya una ocurrencia! — preguntar cuál era el credo político de nuestro partido. ¡Válgate Dios por credo, y cuánto nos dió que hacer! Veinte años de moderado cumplo por estas yerbas, señor D. Ramon, y en todos ellos ni una sola vez me había pasado por el magin, no digo yo preguntar por

nuestro credo, pero ni aun sospechar que pudiéramos tenerlo.

En fin, bueno es vivir para ver: el domingo salí de mi ignorancia, y supe que, gracias á Dios, en esto como en todo tenemos donde escoger. Parece ser, segun pude colegir, que ha habido un contemporáneo, no sé de qué, ni de quién, que con sus doctrinas introdujo el cisma entre nosotros. ¡Vea Vd.! ¡Y yo sin saber nada! Pero déjelo estar, que ya le hemos puesto las peras á cuarto para escarmiento de herejes. Por fortuna, si hemos de creer al Sr. Rivera (D. Domingo), el credo de los moderados es conocido de todo el mundo, y aun por eso sin duda propuso el susodicho señor que quien no lo conociera se retirase del cóncave; pero como de seguir su consejo, nos esponiamos á dejar abandonado el local, determinamos darle por conocido y continuar la sesion.

Desde aquel momento reinó la mas perfecta armonía entre los concurrentes, salvo que unos defendieron el retraimiento y otros lo condenaron. Pero á todos satisfizo y contentó nuestro amigo Gutierrez de la Vega, condenándolo y defendiéndolo á un tiempo mismo, con lo cual puso la cuestion en su punto.

Por último, despues de meditarlo maduramente, convinimos: 1.º en retraernos y en no retraernos; esto es, en que haga cada cual lo que mejor le cuadre, á medida y riesgo de sus narices; 2.º en que estamos perfectamente unidos, y por consiguiente debemos reorganizarnos; 3.º en que conviene protestar de las ilegalidades que indudablemente habrá cometido y pensará cometer el gobierno en perjuicio nuestro; por que eso — ya lo sabe Vd. — eso nunca está demás; 5.º y último; en que debemos desechar y desechamos toda actitud revolucionaria porque el oficio de revolucionario tiene sus quiebras; y bueno fué que lo ejerciéramos allá en los hervores de la edad juvenil cuando nada teníamos que perder; mas no ahora que gracias á Dios llevamos el riñon cubierto y solo estamos para sopitas y buen vino. — Sí, Sr. D. Ramon, esto es lo cierto; créame y no se meta ni nos meta en jaranas: pues por mas que Vd. sea una especie de Epaminondas y nosotros unas especies de tábanos ó tebanos, ó como se diga, todos tenemos una especie de pellejo, y si nos dan una especie de tunda, podemos tener una especie de desazon. Aprenda Vd. del amigo Novaliches; contentese como él con escoltar de cuando en cuando al bendito San Pascual ó á otro cualquiera de sus colegas celestiales, que en eso no hay peligro, y déjese por ahora de niñerías, que tras de estos tiempos vendrán otros, y al fin, al fin, antes han de llamarnos á nosotros que á los progresistas.

Quedo de Vd. hasta la próxima cosecha del turron, afectísimo servidor y criado Q. B. S. M.

UN MODERADO.

P. D. Si sabe Vd. algo de nuestro credo, dígame donde pára, que tengo empeño en conocerlo, para no ser menos que *todo el mundo*.

Es copia.... del borrador.

Federico Balart.

UN PLAN!

ESCENA DE INTERES CRECIENTE.

El Gran Cristiano. — ¿Estamos todos?

— Cuente Vd., mi general.

— Voy á pasar revista. Falta el de Hacienda.

— Ha oido decir que la temperatura baja, y espera noticias de la Bolsa.

— ¿Con que las cosas siguen bajando?

— Sí, mi general, y temo que nosotros demos tambien el gran bajon.

— Hable Vd. bajo.

— Eso estoy haciendo con las elecciones, trabajando por bajo de cuerda.

— Tratemos de lo que interesa.

— Lo que por ahora es de sumo interés para nosotros, se reduce á que no hay un cuarto.

— ¡Hombre, y me lo dice Vd. con esa sangre fria!

— ¿Y quiere Vd. que sin dinero tenga yo la sangre caliente? Por fortuna aquí llega el de Hacienda con las manos en el bolsillo.

— ¿Qué hay, caro colega?

— No hay un cuarto.

— ¿Lo vé Vd., mi general? Estos militares creen que en Madrid se ata á los perros con longanizas!

— Explíquenos Vd. el estado de la Hacienda.

— ¡La Hacienda! ¡La Hacienda! ¡Vaya, pues no se llenan Vds. poco la boca cuando hablan de la Hacienda! Todo el mundo piensa en cobrar, todas las misas han de salir de la Hacienda, y ayúdeme Vd. á sentir. La Hacienda está en cueros.

— ¿La ha estudiado Vd. ya detenidamente?

— De eso me ocupo.

— ¿Y ha encontrado Vd. algun medio?

— ¡Vaya si lo he encontrado! ¡Buenas vigiliass me ha costado dar con él! Pero ya está aquí. (Se dá una palmadita en la frente.)

— ¡Oigamos!

— ¡Eureka!

— ¡Silencio! Que hable D. Manuel. Tiene la palabra D. Manuel. Cuando yo decia que este D. Manuel valia mucho....

— Van Vds. á saber el gran descubrimiento que ha de sacarnos de apuros. Señores, (tose) yo creia un tiempo que la Hacienda era cosa del otro jueves, y hoy me encuentro con que es la cosa mas sencilla del mundo.

— ¡Hola, hola!

— ¡Silencio, que está hablando D. Manuel!

— Señores, (vuelve á toser.) ¿Qué es la Hacienda? Pues la Hacienda en su mas verdadera significacion, no es otra cosa que un hombre que coge dinero con la mano izquierda y lo da con la mano derecha. La cuestion queda reducida á coger, pongo por caso....

—No ponga Vd. ningún caso, que todavía hay cólera.

—Este Posada no acaba de perder el miedo. ¡Siga usted, D. Manuel!

—Prosigo. La cuestión se reduce á coger, por ejemplo 20, y á no dar mas que 16: de este modo quedan cuatro en la mano.

—Es verdad, yo no entiendo de leyes; pero este Don Manuel se explica tan bien....

—Llego á mi famoso descubrimiento, y desafío á todos los hacendistas del mundo, desde Neker á Castro, á que me contradigan. ¿En qué consiste la penuria de la Hacienda? (*Vuelve á toser.*) En que se toman 20 y se pagan 30: por fuerza ha de haber déficit. ¡Aquí entra mi plan, sublime plan, que ha de valerme una estatua! Si á todos los que cobran del Estado les rebajo la tercera parte, resultará un sobrante en la Hacienda con que atenderá todas las penurias presentes y por venir. ¿Han visto Vds. nada mas sencillo que esto? ¿Qué es eso? ¿Se quedan Vds. mudos? Lo comprendo; el natural asombro de mi descubrimiento.

—Sí señor, nos parece muy bien su plan, solo que esa rebaja me parece muy oportuna en todos los ministerios, menos en el mio: el presupuesto de Guerra no puede disminuirse. La revolucion trabaja, y es preciso estar apercebidos para la defensa de los sagrados fundamentos de la sociedad. La venerandas tradiciones, el orden y la religion, la propiedad, la familia.... He dicho.

—Lo mismo sucede con el presupuesto de Marina.

—En Gobernacion anda ya todo muy escatimado.

—Señores, en todos los ministerios puede hacerse rebaja, menos en el de Fomento. La instruccion pública, las obras idem....

—En Ultramar es imposible la aplicacion del descubrimiento que acaba de hacernos D. Manuel.

—¿Pues y en Gracia y Justicia? ¡Vaya Vd. á rebajarles el sueldo ahora que les dan Vds. tanto que hacer con las denuncias de los periódicos y otras demasías!

—Yo, como hombre grave y filósofo, afirmo que en el ministerio de Estado es imposible toda rebaja si ha de estar á la altura de las grandes naciones.

—¡Pues estamos lucidos! Es decir que mi plan....

—D. Manuel, acaba Vd. de dar la *pitada* mas piramidal que se ha visto.

—Es decir, que la rebaja es imposible.

—¡Imposible! busque Vd. otro camino.

—Ya lo tengo.

—Este D. Manuel es muy fecundo.

—Si los gastos no se disminuyen, aumentense los ingresos. Doblaré la contribucion.

—¿Y qué dirán los pueblos?

—¿Quiere Vd. saber lo que dirán? Lo que dijo Zaragoza: —¡*Abajo los consumos!* Vd. dispondrá que saquen los cañones, y pagarán á la fuerza. Así vivirán seguros el orden, la propiedad y la familia.

—Me gusta ese medio mas que el otro.

—Es mas seguro.

—Y mas positivo.

—¡Y mas tradicional!!

Luis Rivera.

CANCION DEL PIRATA.

(Imitacion de Espronceda.)

Con cien cañones por banda,
viento en popa, á toda vela,
no corta el mar, sino vuela
un *steamer* irlandés.

Bajel pirata que llaman
por su bravura el *Regente*,
y que ha embarcado mas gente
que *Araña*, *Concha* y *Cortés*.

La luna le da de plano,
y las estrellas de filo,
el mar le arrulla tranquilo
con sus olas de cristal.

Y ve el capitan pirata
desde su alcázar de lona,
Cuba á un lado, á otro Pamplona,
y allá al frente Portugal.

«Navega, velero mio
sin temor,
que ni el escollo bravio,
ni la tormenta que avanza,
tu rumbo á torcer alcanza
en las aguas del favor.

Varias presas
hemos hecho,
á despecho
del país.

Y han medrado
mas pendones,
que hay simones
en París.

Que es mi barco mi tesoro,
mi delicia gobernar,
y mi anhelo mas constante
el que pronto se verá.

Allá muevan feroz guerra
cuatro tunos,
por la dicha de su tierra,
yo el cañon pondré á sus pechos,
y si me hablan de derechos
les haré quitar algunos.

Que no hay playa
ni bandera,
ni quimera,
ni ilusion;

Que yo no haya
contemplado,
ni adorado
con pasion.

Sentenciado estoy á muerte!
yo me rio,
que nací con mucha suerte,
y gobierno á lo pirata,
sin ser mas, hablando en plata,
que un grumete de navio.

Y si caigo
¿qué es la vida?
por perdida
ya la di;

Cuando oculto
cual mis planes,
los desvanes
recorri.

Que es mi barco mi tesoro, etc.

Son mi música mejor
napoleones;
el estrépito y temblor
de los libres fusilados,
los periódicos multados,
y despues las elecciones.

Y del cólera
á la vista,
pasa lista
mi faccion;

Y me aduermen
con halagos,
los monagos
que acompaño en procesion.

Que es mi barco mi tesoro,
mi delicia gobernar,
y mi anhelo mas constante
el que pronto se verá.»

M. del Palacio.

EL GENESIS MODERADO.

- 1 Y dijo Dios: hagamos algo.
- 2 Y pensó en el partido moderado. Y vió Dios que era bueno,
- 3 Y tomó un poco de venenillo y otro poco de barro y formó al hombre á imagen y semejanza de Gutierrez de la Vega,

4 Y el primer hombre fué el general Narvaez, el de los ojos de hiena,

5 Y Narvaez engendró á Gonzalez Brabo y á Barzanallana,

6 Y Gonzalez Brabo y Barzanallana engendraron á Botella y Alvareda,

7 Y Botella y Alvareda engendraron á Valera y á Correa,

8 Y fueron los dias de todos estos, doce años.

9 Este es el libro de la generacion moderada.

10 Y llamó Dios á Narvaez y le dijo: Narvaez, la sangre de los estudiantes clama á mí desde la tierra.

11 Y dijo Narvaez: ahí me las den todas.

12 Y el Señor dijo: ¿cómo es posible que siendo obra mia,

13 Seas tan incivil?

14 A lo que respondió Narvaez:

15 Los que me estorban, los destruyo,

16 Y el que venga atrás que arree.

17 Y dijo Dios: tú eres un señorito y harás carrera.

18 A lo que respondió Narvaez: pus malegro.

19 Y pasaron muchos años, y al cabo de ellos Ramon Correa escribió una zarzuelita.

20 Y el partido moderado pensó en retraerse.

21 Y el duque de Veraguas, de la tierra de Senaar, le dijo al cochero: encenderás las cornucopias y pondrás simiente de nabos en la escalera, porque los elegidos del Señor van á venir á armar la gorda.

22 Y el servidor hízolo así, y los elegidos del Señor fueron llegando de cuatro en fondo.

23 Y vino D. Domingo Rivera, y D. Antonio Rivera, y otros muchos Riveras descendientes de las riveras del Eufrates y del Tigris.

24 Y vino Calonge, el de los ejércitos invencibles,

25 Y Reina, el elegido de Dios sobre la tierra,

26 Y Gutierrez de la Vega, el copero de los reyes de los caldeos,

27 Y Botella, y Lersundi, y San Luis, y Pavia,

28 Y todos fueron llegando y adoraron la tierra, y despues tomaron un piscolavis.

29 Y el duque les preguntó si se habian circuncidado.

30 A lo que respondió Correa: *escámome*, que en lengua hebrea significa: cuéntaselo á tu tia.

31 Y comenzó la sesion con un coro de alabanzas al partido.

32 Y dijo el Señor al duque: duque, duque, suelta un camelo.

33 Y hízolo así el preopinante, y defendió, al partido, probando que al partido le faltaba algo.

34 Y en esto entraron en la sala dos toros de Veraguas y digeron *mú*, y los taquígrafos copiaron los discursos de aquellos animalitos.

35 Y se levantó Correa y dijo: que si el partido no opinaba como él, él se alejaria.

36 Y toda la reunion dijo: *nájate, nájate*, que en lengua caldea quiere decir: no nos comprometas.

37 Y hubo hombre que se dió un bocadillo en el codo de puro entusiasmo.

38 Y se acordó que el partido debia retraerse, y no retraerse, por ser las dos cosas conformes á la buena doctrina.

39 Y descendieron las nubes sobre la tierra, y comenzó á llover si Dios tenia qué.

40 Y los presentes determinaron subir al poder valiéndose de la escala de Jacob, y otras menudencias.

41 Y dijo Dios al duque: estiende la mano, pégale un sopapo á la luz, y haya tinieblas sobre la tierra.

42 Díjole tambien: os habeis lucido.

43 Y el duque obedeció las órdenes del Señor, y mató la luz, y todos los presentes estaban allí, y á poco rato se fueron á oír *L'Africana*.

44 Y aquella noche tuvo Botella un sueño,

45 En el que vió cosas muy gordas.

46 Vió un monstruo de cien piés y varias cabezas y muchas manos,

47 Que se comia un pastel y lo mojaba en sangre,

48 Y era el monstruo del tamaño de los montes de Araar y feo como D. Cláudio Moyano;

49 Y vió además Botella una llama grande que consumia con su fuego á una gruesa de hombres.

50 Y despertó lleno de granos y de asombro,

51 Y dijo: ¡Señor, Señor! ¿qué es esto?

52 Y apareció el Señor y le dijo:

52 Ese monstruo que has visto, es la revolucion que se ha de comer la levadura que vosotros habeis



GIL BLAS EMBORRACHANDO AL COLERA

EL COLERA:

¡Ja, ja, que bueno está el vino!
¡Ja, ja, que calor me da!
¡Voy á dejar la guadaña
Y á bailar la Soleá!

GIL BLAS:

¡Ja, ja, chupale ese huevo!
¡Ja, ja, que feo que estas!
¡Tú vienes aquí por lana,
Yo te voy á trasquilár!

hecho con el pueblo, y lo moja en sangre para significar que vuestra sangre va á ser pasto suyo.

54 Y la llama es tambien la revolucion, y los hombres devorados, tus hermanos en Narvaez.

55 Y adios, que me canso de vosotros.

56 Y dijo Botella á sus hermanos: Venid, venid y ocultémonos, que esto va de veras y ni Dios nos vale.

Eusebio Blasco.

CABOS SUELTOS.

La Verdad hace una mueca, y dice con cierta sonrisa burlona, que el partido democrático tiene al cura Medina, el progresista al cura Aguayo y el absolutista al cura Sanchez.

De modo que la union liberal es el único partido que no tiene cura.

Hace tiempo que lo sabíamos.

Estraña *El Pabellon Nacional* que su partido no haya invitado á la prensa á la reunion en casa del duque de Veraguas.

Nada mas natural.

El partido que ha trabajado por matar á la prensa, no podia darla importancia alguna.

A una reunion presidida por el duque de Veraguas, no se va con la pluma, sino con espada y muleta.

Las canciones de las calles y los bosques.

(Imitacion de Victor Hugo.)

Los curas amortizaron
con privilegio del rey;
los progresistas llegaron
y escribieron nueva ley.

Es del cura la oracion,
del moderado es el lodo,
pero puede mas la union
porque se lo come todo.

En el Circo se representará pronto una comedia titulada *El suplicio de una mujer*.

Yo no aplaudiré hasta que vea representar *El suplicio del gobierno*.

El Sr. García Camba, progresista constitucional, está escribiendo un drama con este título:
—*Historia perdida*.

Se representará el dia de Inocentes.

Aseguran que se estanca
el barrio de Salamanca.

La inventiva del banquero
hoy se encuentra bajo cero.

Esto se dice.... ¿á mí, qué?
Lo siento por Don José!

Parece que deja el mando de la isla de Cuba el general Dulce. ¿Quién le sustituirá?

¡Brisas del Océano,
no halagueis otra vez á Ros de Olano!

Se ha prohibido la entrada en España del periódico *L'Europe* de Francfort.

Esto estaría muy en el orden, si al propio tiempo se hubiera mandado salir de España á la union liberal.

Algunos periódicos han sido denunciados por reproducir ciertas frases pronunciadas en la reunion democrática.

Tarde piace.

El partido moderado, en la cuestion del retraimiento, ha adoptado por fin un justo medio.

Hélo aquí:

El que tenga esperanzas de triunfar, que acuda á las urnas.

El que no las tenga, puede retraerse.

Admirable lógica.

Esto se llama matar de un mete y saca.

¡Cómo está el mundo, señor!

Va Vd. á ver lo grande.

Se nos ha dicho que va á prohibirse al Sr. Sanchez Silva la segunda parte de su apellido.

A lo menos se cree que este señor no podrá obtener destino alguno público, sino cambia el Sanchez Silva por Sanchez Aplande.

El gobierno ha dicho:

—Eso de haber un funcionario público que Silva siempre, no me hace gracia.

GIL BLAS recibió una invitacion para asistir á la consulta que deseaba hacer á la prensa el empresario del teatro Real.

¡Ya se nos trata como médicos!

Esto prueba que los cantantes huelen á difuntos.

Yo no asistí á la consulta, porque no me señalaban la hora.

Por lo demás, hubiera tenido mucho gusto en decir á la empresa del teatro Real:

—¿Quiere Vd. una consulta?.... bueno..... pero extraño que quien no me da billete para su teatro, necesite de mi consejo. Nada hay perdido, sin embargo. Si Vd. necesita un buen consejo, yo se lo daré de primera clase. Envíe Vd. á paseo esa coleccion de señoritos que ha contratado, y cierre Vd. el teatro hasta que encuentre artistas dignos del público madrileño.

Este hubiera sido mi consejo, no tan desinteresado como Vds. creen, puesto que una vez que la empresa no me da billete, yo le hubiera enviado al otro día este recibo:

«Recibí quinientos reales de la empresa del teatro Real, por la consulta que me pidió ayer tarde en la contaduría del referido teatro.—Madrid, etc.—GIL BLAS.»

Sigue la Bolsa bajando
y las denuncias subiendo:
es que *esto* se está marchando
y yo lo voy despidiendo.

—Dos editores de periódicos democráticos están presos.

—¿Y bien, qué?

—¡Que están presos!

—¡Bueno!

—¿Cómo es eso de bueno?

—Si señor. ¡Bueno está el gobierno!

—Ya.

—¿Estuvo Vd. el domingo en la reunion del Circo?

—Si señor: ¿y qué?

—Pues figúrese Vd. que no me importa nada que el gobierno prenda editores.

—¡Ah! ya.

—¡Pues por eso, digo que no puede ser!

Si yo fuera editor y estuviera preso, y vinieran á verme los ministeriales les cantaría:

A las rejas de la cárcel
no me vengas á llorar;
ya que no te doy camelos
no me los vengas á dar.

El general O'Donnell se acerca á la reja; vé á los presos, sonríe, y esclama: —¡Saca la pata, editor!

Los editores, que son los que están mejor enterados de la proximidad de la gorda, responden:

—¡Fíate, fíate y no corras!

Dice *La Correspondencia* que el viaje del padre Claret á Roma no tiene nada de particular.

Yo sé que cuando el cardenal Antonelli le vió llegar á la ciudad de las siete colinas, dijo rascándose el cogote:

—¡Ya te veo de venir!

Y despues añadió dirigiéndose á su sombrero de cámara.

—Hombre, qué olorillo á chamusquina se nota hoy, ¿sabes tú si viene por ahí mi particular amigo Don Antonio María?

En el camino de hierro de Navarra se ha hecho añicos un tren y se han llevado los demonios catorce ó quince wagones.

Lo primero que se me ocurrió al oír esto fué si iría dentro de algun wagon Ferrer del Rio.

Hecha esta suposicion, no me extrañó el hundimiento.

Quando los cuervos se juntan.....

Los vicalvaristas no empleados se reunieron el otro día en casa del eminente diplomático á la inglesa Don Antonio Gonzalez, marqués de Valde-Terrazo.

Allí acordaron que habian de salir diputados todos los concurrentes.

Y saldrán.

Precisamente por esta razon no son empleados.

—

En esta apreciable reunion se pronunciaron discursos muy brillantes.

El Sr. Bruil, ministro de Hacienda con Espartero, dijo:

—Queridos comilitones, ¡viva el duque!

La reunion se quedó atortolada.

—¿Lo dirá por Espartero? preguntaban algunos.

—No, lo dice por O'Donnell.

—No me fio, añadió un tercero: este viva es á Narvaez. El que hace una evolucion, hace ciento, como dice el refran vicalvarista.

—

En seguida tomó la palabra Ortiz de Pinedo:

—Caballeritos, dijo, pocas veces he asistido á una reunion de sabios como los que me escuchan. Acabo de escribir una comedia que se llama *Los maldicientes*; pero tranquilizaos, vuestros nombres han sido respetados. En mi comedia no figura mas nombre propio que el mio, —y sobra.

—

El Sr. Campoamor recitó la siguiente *dolora*:

Allá... entre el cielo y la tierra,
sobre el vacío, escuché
esta plática sabrosa
entre un angel y Luzbel:

Luzbel. Angel ¿qué buscas?

La tierra.

—¿Para qué?

Para comer.

—Pues hazte vicalvarista.

—En resellarme pensé.

—

Y desde entonces los diablos
cantando están,
una silba á la U-
nion liberal.

—

Hablo en seguida D. Valentin Ferraz, y dijo:

—Milicianos nacionales:

—¡Todos! —¡Jesús, ese hombre está loco!

El Sr. Ferraz.—Perdonen Vds., me estaba acordando ahora mismo de aquellas proclamas que en nombre de la libertad echaba yo á la milicia ciudadana en el ominoso bienio.

Aquí dió fin la reunion.

Los concurrentes se despidieron cantando aquella conocida copla:

«La reunion vicalvarista
parece un jardin de flores,
con veinte y cinco remiendos
de ciento y cinco colores.»

Se asegura que Moron
no ha perdido la razon.

—

Que solo ha perdido el juicio
como muchos de su oficio.

—

Y que en su estado infelice,
que quiera Dios no se agrave,
no sabe lo que se dice,
mas dice lo que se sabe.

Hablando *El Diario Español* de la reunion del Circo, dice con una gracia que haria llorar á un marmolillo:

—¿Cuántos de los que allí votaron tendrán voto para las elecciones, aun ahora que se ha rebajado el censo?

Y nosotros preguntamos á nuestra vez:

—¿Cuántos de los que escriben periódicos, aunque sean ministeriales, como *El Diario Español*, tendrán ese derecho, el cual, segun parece dar á entender el colega, revela la importancia de la persona?

O mas claro aun: ¿tienen voto los redactores de *El Diario Español*? Pues si no lo tienen, como les sucede á los del GIL BLAS, ¿no se les ha ocurrido nunca protestar en su interior contra un sistema que les hace inferiores al carbonero de la esquina, ó al limpia-botas del portal?

Hace pocos dias ha estado á punto de axfisiarse el general Concha.

Hay quien cree que se *atufó* leyendo la reseña de lo ocurrido en casa de Veragua.

Segun *El Espíritu Público*, se ha perdido el sentido comun.

A buen seguro que nadie lo busque por su redaccion.

Dícese que el general O'Donnell piensa convocar una reunion, á la que asistirán cincuenta mil hombres de todas armas.

En vez de discursos, habrá relinchos por la caballería de antaño, y si hubiere necesidad de votar, se botarán sillas.

La anterior noticia no es inventada; un amigo nuestro la ha oido de labios de D. Enrique O'Donnell, que, como todos saben, bebe en buenas fuentes.

Por todo lo no firmado,
EUSEBIO BLASCO.

ALMANAQUE CÓMICO-POLÍTICO

DE GIL BLAS PARA 1866.

Un volumen de 64 páginas en 4.º á dos columnas, con una magnífica cubierta.

Contiene:

Juicio del año, por Manuel del Palacio.

Los cesantes de la corona, por Luis Rivera.

El camelo de la vita (ópera seria), por Eusebio Blasco.

El sueño de Novaliches, por Luis Rivera.

Memorias de un perro, por X...

Canto polaco, por Luis Rivera.

Madrid en la mano, por Manuel del Palacio.

Los cafés de Madrid, por Eusebio Blasco.

Exámen, por el mismo individuo.

El casero del siglo XIX, por Luis Rivera.

Fragmentos por Eusebio Blasco.

Os vi rabiar, por Manuel del Palacio.

Fábula, por Roberto Robert.

De golpe y porrazo, por X...

Zodiaco ministerial, por Roberto Robert.

La corona, por Luis Rivera.

De una comedia inédita, por Eusebio Blasco.

Molice, por Luis Rivera.

Está lleno de anécdotas, poesías, cuentos, chistes, historias, fábulas, sentencias, máximas y otros escesos. Se vende en la administracion del periódico, Huertas 10, principal, y en las principales librerías.

Contiene además *cuarenta y ocho dibujos*, por Becquer, Perea (Daniel), y Ortego; y grabados por Bernardo Rico.

Precio en Madrid, CUATRO REALES. En provincias, CINCO, franco de porte.

EDITOR RESPONSABLE, J. ANTONIO GARCÍA.

Imprenta del mismo, Almirante, 7, bajo.
MADRID.—1865.